



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo V. En que se dizen algunos auisos para cosas de oracion. Es muy
prouechoso para los que andan en cosas activas.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

tencion loarlas solamente, sino para que se entienda que no es sin proposito los auisos que aqui quiero dezir.

CAPITVLO V.

En que se dizen algunos auisos para cosas de oracion. Es muy prouechofo para los que andan en cosas actiuas.

NO es mi intencion ni pensamiento, que serà tan acertado lo que yo dixere aqui, que se tenga por Regla infallible; que seria defatino en cosas tan difficultosas. Como ay muchos caminos en esta via del espiritu, podria ser acierte à dezir de alguno dellos algun punto, si los que no van por el no lo entendieren, serà que van por otro, y sino aprouechare à ninguno, reciba el Señor mi voluntad: pues entiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto.

Lo primero quiero tratar (segun mi poco entendimiento) en que està la substancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento: y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerça, luego les parece que son espirituales: y si se diuieren (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconfuelo, y les parece, que estàn perdidos. Estas cosas è ignorancias no las tēdràn los letrados (aun-

E 2 que

que ya he topado con alguno en ellas) mas para nosotras las mugeres de todas nos conuiene ser auisadas. No digo que no es merced del Señor, poder siempre tener el pensamiento ocupado en el, y estar meditando en sus obras, y es bien se procure: mas ha se de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto: mas todas las almas lo son para amar: ya otra vez escriui las causas de este desuario de nuestra imaginacion. (à mi parecer) no todas, que seria imposible, mas algunas: y ansí no trato agora desto, si no querria dar à entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad: es bien que se mande por el, que ternia harta mala ventura (como està dicho arriba) por donde el aprouechamiento del alma, no està en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, como se adquirira este amor, digo que determinandose à obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando se le ofreciere.

Bien es verdad, que de pensar lo que deuenos al Señor, y quien es, y lo que somos, viene à hazerse vna alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conuiniente: mas entiendense, quando no ay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprouechamiento de los proximos, à que obligue la caridad: que en tales casos qualquiera destas dos cosas que se offrezcan, piden tiempo para dexar el que nosotras tanto desseamos dar

à

à Dios: que (à nuestro parecer) es, estarnos à solas, pensando en el, y regalandonos con los regalos que nos da. Dexar esto por qualquiera de estas dos cosas, es regalarle à el, y hazer por el, lo que està dicho por su boca, *Lo que hezistes por vno destos poqueñitos, por mi lo hezistes*: y en lo que toca à la obediencia, no querrà que vaya por otro camino, que el que bien le quisiere, sigale, pues fue *obediens vsque ad mortem*. Pues si esto es verdad, de que procede el disgusto, que por la mayor parte da, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embeuidos en Dios; aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi parecer por dos razones: la vna, y mas principal, por vn amor proprio, que aqui se mezcla muy delicado, y assi no se dexa entender, que es querernos mas contentar à nosotros que à Dios: Porque està claro, que despues que vna alma comienza à gustar, *quan suave es el Señor*, que es mas gusto estar se descansado el cuerpo sin trabajo, y regalada el alma.

O caridad de los que verdaderamente aman à este Señor, y conocen su condicion, que poco descanso podran tener, si veen que son vn poco de parte, para que vna alma sola se aproueche, y amemas à Dios, ò para darle algun consuelo, ò para quitarla de algun peligro! que mal descansará con este descanso particular suyo! y quando no puede con obras, con oraciones, importunando al Señor

por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido: porque no se acuerda de su contento, sino en como hazer mas la voluntad del Señor. Y así es en la obediencia: sería recia cosa que nos estuviésemos, diciendo claramente Dios, que fuésemos à alguna cosa que le importa, y no quisiésemos, sino estarle mirando, porque estamos más à nuestro plazer: donoso adelantamiento en el amor de Dios. es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprouechar, sino por vn camino.

Conozco algunas personas, que he tratado, dexado (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, quando yo estaua con pena grande, de verme con poco tiempo, y así las auia lastima, de ver las siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandaua la obediencia: y pensaua yo en mi (y aun se lo dezia) que no era possible entre tanta barahunda crecer el espíritu, porque entonces no tenían mucho. O Señor, quan diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! y como de vna alma, que está ya determinada à amaros, y dexada en vuestras manos, no quereys otra cosa, sino que obedezca, y se informe de lo que es mas serui- cio vuestro, y esto dessee! no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomays esse cuydado,
de

de guyarla por donde mas se aproueche. Y aunque el Perlado no ande con este cuydado de guyarla, por donde mas se aproueche el alma, fino de que se hagan los negocios, que le parece conuienen à la comunidad, vos Dios mio le teneys, y vays disponiendo el alma, y las cosas que se tratan, de manera que (sin entender como) se hallan las almas con espiritu, y gran aprouechamiento: obediendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexa las despues espantadas.

Assi lo estaua vna persona, que ha pocos dias que hablè, que la obediencia le auia traydo cerca de quinze años tan trabajado en officios, y gouernos, que en todos estos no se acordaua, auer tenido vn dia para si: aunque el procuraua (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia consciencia. Es vna alma la mas inclinada à obediencia, que yo he visto, y assi la pega à quantos trata. Ha le pagado bien nuestro Señor (que sin saber como) se hallò con aquella libertad de espiritu tan preciada, que tienen los perfetos: adonde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede dessear: porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni dessean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hazen mouimiento: al fin nada les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende: y como à el nada le puede quitar, solo temor de perderle, puede darle

darle pena. Porque todo lo demas deste mundo es (en su opinion) como si no fuesse: porque ni le haze, ni le deshaze para su contento.

O dichosa obediencia, y distracion por ella, que tanto puede alcançar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la misma suerte, que no los auia visto algunos años auia, y hartos: y preguntandoles, en que se les auian passado, era todo en ocupaciones de obediencia y caridad: por otra parte via los tan medrados en cosas espirituales, que me espantaua. Pues ea, hijas mias, no aya descuydo, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros, anda el Señor ayudandoos en lo interior y exterior.

Acuerdome que me contò vn Religioso, que auia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna cosa le mandasse el Perlado, que dixesse de no, por trabajo que le dieffe: y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y yua à descansar, sentandose vn poco: y topòle el Perlado, y dixole que tomasse el hazadon, y fuesse à cabar à la huerta: el callò, aunque bien affligido el natural, que no se podia valer: tomò su hazadõ, y yendo à entrar por vn transito, que auia en la huerta (que yo vi muchos años despues, que el me lo auia contado, que acertè à fundar en aquel lugar vna casa) se le apareciò nuestro Señor con la

cruz

cruz acuestas, tan cansado y fatigado, que le diò bien à entender, que no era nada el que el tenia en aquella comparacion. Yo creo, que como el demonio vee, que no ay camino que lleue mas presto à la suma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos disgustos y dificultades debaxo de color de bien: y esto se note bien, y veeràn claro, que digo verdad. En lo que està la suma perfeccion, claro està, que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa que entédamos, quiere no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Magestad. Esto parece dificultosísimo, no el hazerlo, sino el contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradize con nuestro natural; assi es verdad que lo es, mas esta fuerza tiene el amor (si es perfeto) que olvidamos nuestro contento por contentar à quien amamos. Y verdaderamente es assi, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos à Dios, se nos hazen dulces: y desta manera aman los que han llegado aqui en las persecuciones y deshonoras y agrauios.

Esto es tan cierto, y està tan sabido y llano, que no ay para que me detener en ello. Lo que preten-

Tercera Parte.

F do

do dar à entender, es la causa que la obediencia (à mi parecer) haze mas presto, ò es el mayor medio para llegar à este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetemos à la razon, para esto es la obediencia el camino mas breue y verdadero, para sujetarla. Porque esperar à sujetarla con buenas razones, es nunca acabar, y es camino largo, y peligroso. Porque nuestro natural y amor proprio tiene tantas, que nunca llegaríamos allà: y muchas vezes, lo que es mayor razon (si no lo hemos gana) nos parece disparate, con la poca gana, que tenemos de hazerlo.

Auia tanto que dezir aqui, que no acabariamos de tratar desta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hazer nos torcer la razon. Pues que remedio? Que assi como acà en vn pleyto muy dudoso se toma vn juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleytear, tome nuestra alma vno, que sea el Perlado, ò Confessor, con determinacion de no traer mas pleyto, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor que dize, *Quien à vofotros oye, à mi oye*, y descuydar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento, (y con razon, porque es hazerle Señor del libre aluedrio que nos ha dado) que exercitando nos en esto vna vez,

desafien-

desafiendo nos otra vez con mil batallas, pareciendo nos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos à conformar nos con lo que nos mandan, con este exercicio penoso: mas con pena, ò sin ella, en fin lo hazemos: y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sujetamos nuestra voluntad y razon por el, nos haze señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos cõ perfeccion emplear en Dios: dandole la voluntad limpia, para que la junte con la suya: pidiendole, *que venga fuego del cielo de amor suyo, que abraze este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar: pues ya no queda por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el altar, y (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

Està claro, que no puede vno dar lo que no tiene, sino que es menester tener lo primero. Pues creanme, que para adquirir este thesoro, que no ay mejor camino que cabar y trabajar, para sacarlo desta mina de la obediencia: que mientras mas cabaremos, hallaremos mas, y mientras mas nos sujetaremos à los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mirà, Hermanas, si quedarà bien pagado el dexar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareys de disponeros, para alcan-

çar esta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Esta es la vnion que yo desseo, y querria en todas, que no vnos embeuecimientos muy regalados que ay, à quien tienen puesto nombre de vnion: y serà anfi, siendo despues desta que dexo dicha: mas si despues dessa suspension queda poca obediencia, y propria voluntad, estarà vnida con su amor proprio (me parece à mi) que no con la voluntad de Dios: su Magestad sea seruido, de que yo lo obre como lo entiendo.

La segunda causa, que me parece causa estè sin favor, es, que como en la soledad ay menos ocasiones de offender al Señor, porque algunas (como en todas partes estàn los demonios y nosotros mesmos) no pueden faltar, parece anda el anima mas limpia, y (si es temerosa de offenderle) es grandissimo consuelo, no auer en que tropeçar. Y cierto, esta me parece à mi mas bastante razon, para desfechar no tratar con nada, que la de grandes regalos y gustos de Dios.

Aqui, hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino en mità de las ocasiones: y creedme, que aunque aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo el andar en ellas por obediencia y caridad, que (à no auer esto de por medio) siempre
me

me refumo, en que es mejor la soledad, y aun que hemos de desfearla, aun andando en lo que digo. A la verdad este desseo anda contino en las almas, que de veras aman à Dios: por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos da à entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Que vna persona siempre recogida (por santa que sea à su parecer) no sabe si tiene paciencia y humildad: ni tiene como saberlo. Como si vn hombre fuesse muy esforçado, como se ha de entender fino se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fue en la ocasion, mas saliò de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de alli vino à ponerla en Dios: y passò despues el martirio que vimos.

O valame Dios! si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si no la entendemos: y à esta causa es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde y proprio conocimiento (aunque nos aya costado muchas afliciones y trabajos) que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Rezia cosa seria, que solo en los rincones se pudiesse traer oracion: ya veo yo que no pueden ser muchas horas, mas, ô Señor mio, que fuerza tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas de pena, por ver, que no

basta que estamos en este destierro, fino que aun no nos den lugar para esso, que podriamos estar à solas gozando de vos?

Aqui se vee bien que somos esclauos suyos, vendidos (por su amor) de nuestra voluntad à la virtud de la obediencia: pues por ella dexanos (en alguna manera) de gozar al mismo Dios: y no es nada, si consideramos que el vino del seno del Padre, por obediencia, à hazer les esclauo nuestro. Pues con que se podrá pagar ni seruir esta merced? Es menester andar con auiso, de no descuydarse de manera en las obras (aunque sean de obediencia y caridad) que muchas vezes no acudan en lo interior à su Dios. Y crean me, que no es el largo tiempo, el que aprouecha el alma en la oracion, quando la obediencia ò caridad llaman à otras obras, ò quando le emplean bien en obras de obediencia ò caridad (como se ha dicho) que ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion, para encender el amor, que (faltando dellas) ocuparse en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano: sea bendito por siempre jamas.

CAPI-